

A propósito de Howard Taylor Ricketts...

Secretaría del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes
Sección de Educación Secundaria, Preparatoria y Profesional
México, 1 de julio de 1910.

Como homenaje a la memoria del heroico investigador Howard Taylor Ricketts, que murió a consecuencia del tabardillo contraído en el curso de sus investigaciones sobre esa enfermedad, publíquese, por acuerdo del Presidente de la República, un volumen en el que consten: 1º, los documentos oficiales relativos a la muerte del Doctor Ricketts; 2º, los trabajos del mismo sabio y de su colaborador el señor Russell

M. Wilder, acerca de la etiología del tabardillo; y 3º, los discursos pronunciados en la ceremonia efectuada en el Instituto Bacteriológico para descubrir una lápida conmemorativa en el laboratorio en que el Dr. Ricketts llevó a cabo en México una parte de sus investigaciones. Distribuyase el volumen de que se trata entre los Ministerios de Instrucción Pública, y las principales Universidades, Sociedades Científicas, Bibliotecas y publicaciones médicas de las naciones amigas de México; así como también entre las instituciones científicas nacionales.

Justo Sierra.

Acuerdo de Justo Sierra, Ministro de Educación pública y Bellas Artes, mediante el cual Porfirio Díaz dispuso el homenaje a H. Ricketts, muerto en 1910 al contraer tifo (o tabardillo) en el curso de sus investigaciones

Hospital de San Cristobal, Un Hospital para niños de la calle del siglo XVII

La razón de la función del hospital y su nombre obedecieron a que una tarde, Cristobal de Rivera, cura de Tlacotepec antes de ir a reposar observó a unos canes mordiendo a una criatura, la salvó y decidió fundar un establecimiento para proteger niños.

El Hospital de San Cristobal se terminó de construir en 1604, fue dedicado a atender niños expósitos por lo que también se conoció como Hospital de Niños Expósitos, fue posible edificarlo gracias al entusiasmo de Cristobal Rivera y a su hermana María, se ocuparon de que las nativas -nodrizas- les dieran «chichi» a los menores huérfanos, además vigilaron el asilo de los mismos y el alivio de los niños con diarreas y toses. Los niños que podían jugar, correteaban, se escondían, aparecían

detrás de sillas y camas,. Las habitaciones eran amplias, de techos altos con vigas, su mobiliario era escaso y modesto: cunas y camas de tablas, y mesas y sillas de ocote.

La corta edad de los interesados no impedían que se percataran de los atropellos que se cometían en su contra, de lo mucho que se pisoteaba su integridad moral, al deambular en las calles, al dolor físico se unía la rabia, la ira y la impotencia.

Durante poco mas de dos siglos de existencia el personal del hospital fue escaso, en ocasiones sólo rector y una matrona; hacia 1860 pasó a manos de las Hermanas de la Caridad. Su trayectoria fue una constante identidad con crisis económicas y enfrentamientos con autoridades religiosas y públicas en búsqueda de dinero.

El edificio contó con una iglesia anexa, famosa por su contenido artístico, una expresión del barroco tradicional, su interior esta revestido con relieves de yesería, sus altares neoclásicos, y su fachada sobria, de buenas proporciones, abundantes motivos vegetales y esculturas de niños o ángeles. Las construcciones se encontraban en la calle 4 norte y 6 oriente.

Dr. Guillermo Fajardo Ortiz

Coordinador Académico del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.

Dr. Mario Arellano Penagos
CONAPEME